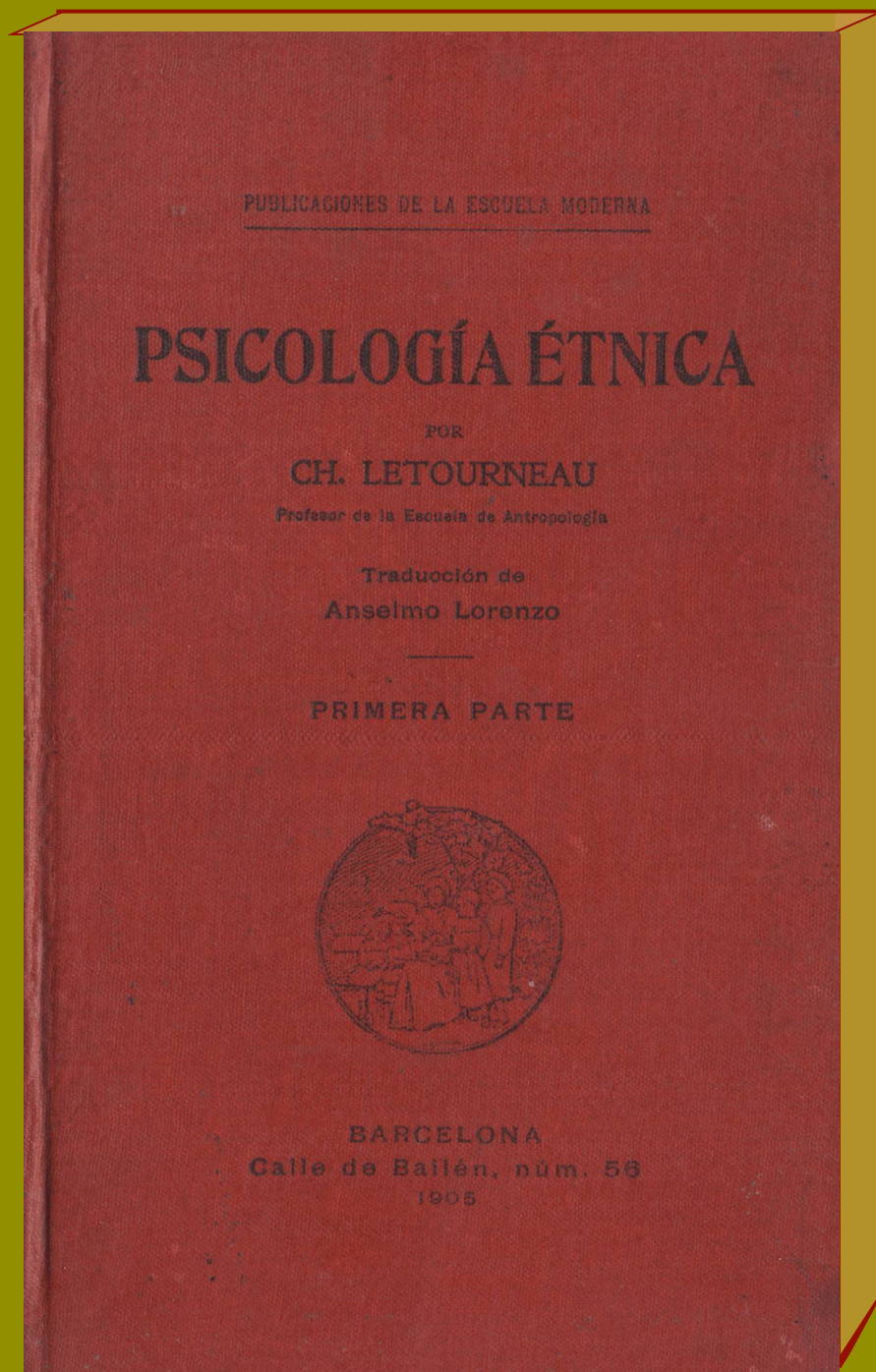


17.- LETOURNEAU, Ch.: *Psicología étnica. Primera Parte*. Traduc. de Anselmo Lorenzo, Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna, 1905, 164 pp.



Tiene el carácter de libro de consulta este volumen, y los tres que le siguen, constituyendo un extenso documento de temática socioantropológica. Ofrece, en una heterogénea amalgama, interesantes reflexiones y valoraciones arbitrarias.

El primer volumen de *Psicología étnica* tiene una extensión de 164 páginas puntualizadas con 243 notas explicativas, sin ilustraciones ni gráficos, mapas o tablas de datos. Encuadrados los cuatro volúmenes de la colección en tela roja, su primera y única edición corresponde al año 1905.

Los contenidos de esta primera parte de *Psicología étnica* se presentan ordenados en cinco capítulos introducidos por un prefacio del mismo autor.

Cien años después, las pretensiones del libro adelantadas en el prefacio son difíciles de mantener:

En este libro (...) se ha querido solamente pedir á la sociología etnográfica informes sobre el valor mental de las colectividades humanas pertenecientes a las diversas razas, para clasificarlas según una jerarquía psíquica, que pueda dar al mismo tiempo una idea aproximada de la evolución mental en todo el género humano.¹

El estudio de grupos humanos y el análisis de su modo de vida, su conducta, sus leyes, su alimentación, su música, entre otros aspectos, aporta un contingente de conocimiento relevante -o no- dependiendo del rigor en la exhaustividad de la observación, en la organización de los datos o en la interpretación de los resultados obtenidos. Con un trabajo de estas características no parece se pueda obtener aquello a lo que Letourneau aspira:

Apreciar el grado de dignidad psíquica de un grupo, sea clan, tribu, nación, etc., (...) hacer que resalte la significación mental de los hechos (...) poner de manifiesto los rasgos expresivos propios para caracterizar psíquicamente las razas y los pueblos (...) descubrir sus móviles dominantes (...) medir el grado de desarrollo moral e intelectual.²

A la disciplina que sistematiza ese conocimiento el autor la denomina “Psicología práctica y sociológica”.

Los capítulos del libro abordan los siguientes asuntos:

- 1.- La evolución mental en los animales.
- 2.- La mentalidad en el niño.
- 3.- La vida de conciencia en el hombre.
- 4.- La mentalidad del hombre primitivo.
- 5.- La mentalidad en el África negra.

La evolución mental en los animales es afrontada por Letourneau a partir de la caracterización de la conciencia como “conciencia nerviosa”. Entiende que ésta aparece en un determinado momento de la evolución, y que la diferencia entre la mente animal y la humana es sólo de grado y no de esencia. El pensamiento es un producto de esa conciencia nerviosa.

¹ LETOURNEAU, Ch.: *Psicología étnica. Primera Parte*. Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna, 1905, pp. 6-7.

² *Ibidem*, p.7.

Sobre nuestro planeta, la organización y la vida se han anticipado mucho á la conciencia, propiedad suprema, virtualmente realizable en los animales, pero a condición sine qua non que esos animales estén provistos de un sistema nervioso suficientemente perfeccionado.³

En torno al concepto de conciencia elabora una interesante disgresión especulativa, articulando las nociones de deseo, sensaciones, impresiones, sentimientos, inteligencia y razón.

El esfuerzo por hacer comprensible esta realidad, psicológica y filosóficamente compleja, mantiene actualidad cien años después. Sin embargo, la teleología que preside este ensayo le imprime un sello anacrónico:

El objeto de este libro consiste precisamente en señalar las principales modificaciones ó perturbaciones mentales determinadas en el hombre por las diversas civilizaciones.⁴

De gran interés son también las construcciones teóricas con las que intenta dar una explicación al psiquismo y la conducta del niño. No obstante, muestra Letourneau una obsesión por dar barniz científico a lo que en muchos casos no resulta ser otra cosa que una trabazón de conceptos filosóficos con frecuencia descontextualizados. Por ejemplo, le vemos extrapolar arbitrariamente la Ley fundamental de la biogenética (formulada por Haeckel para explicar que la evolución del individuo –ontogénesis– reproduce la evolución de la especie –filogénesis–) a otros ámbitos:

Y como el tipo humano es con mucho la forma más elevada del reino animal, los primeros estados de su vida física deben trazar, resumiéndolos y condensándolos, los rasgos graduados de la jerarquía mental, que, en el mundo viviente, se desenvuelve desde los organismos más inferiores hasta los más desarrollados.⁵

No es ésta que acabamos de recoger una interpretación aislada, y la reiteración de gratuitas elucubraciones adquiere en este texto la naturaleza de costumbre. Entendemos que no es ilegítimo teorizar e incluso fantasear, no obstante, no resulta honesto, a nuestro juicio, presentar con ropajes de disciplina científica lo que, por ausencia de datos experimentales que lo corroboren, no resulta más que una colección de interpretaciones infundadas, rayanas en el absurdo y que mueven a hilaridad. Veamos unos ejemplos:

Todo lo que constituye la superioridad cerebral de las razas superiores sobre las otras ha sido adquirido lentamente por la domesticación social, por la práctica, por el esfuerzo o por la imposición, y de esas causas lejanas proviene la diversidad de los caracteres étnicos individuales⁶

La domesticación social se afirma, pues, gradualmente, y el primitivo, sometido á su influencia, cede á ella cada vez más

³ Ibidem, p. 44.

⁴ Ibidem, p. 36.

⁵ Ibidem, p. 69.

⁶ Ibidem, p. 80.

maquinalmente, porque tiene una naturaleza de niño y hasta un poco de animal.⁷

Desde el punto de vista intelectual, los bochimanos [sic] son los últimos de los hombres.⁸

Un último ejemplo para concluir:

En lo concerniente á la afección familiar de los negros, los hechos observados son por sí mismos muy contradictorios, aunque sin duda igualmente verdaderos (...) Hay en la negra, nos dice un buen observador, un verdadero y profundo amor á sus hijos (...) pero muchas hembras de animales hacen lo mismo, y, como entre los animales, el amor maternal de las negras es de corta duración (...) No se crea por esto que el negro sea insensible; lejos de ello, es muy impresionable; la muerte de un amigo, por ejemplo, suele inspirarle extremado dolor: lo que le falta á sus impresiones morales, no es la violencia, sino la duración (...) la impresión general que se desprende del conjunto de los testimonios recogidos, es que el negro de África está mal dotado respecto de la vida afectiva (...) el sentido moral (...) en la mayor parte de los negros africanos es nulo ó débil.⁹

⁷ Ibidem, p. 106.

⁸ Ibidem, p. 132.

⁹ Ibidem, pp. 144-146.